

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN
V

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY

ROSA LUQUE
Coordinadora



2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

PERIODISTAS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón V*)

Coordinadora científica y editorial:
Rosa Luque Reyes, académica correspondiente

Portada: Julio Burell y Cuéllar y Matías Prats Cañete

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de
Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-122980-0-0
Dep. Legal: CO 1209-2020

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**FEDERICO MIRAZ FERNÁNDEZ,
CRISOL DE ALMAS PERIODÍSTICAS
(1922-2005)**

CARLOS MIRAZ SUBERVIOLA
Académico Correspondiente

En 1922 Ferrol era todavía una ciudad intramuros a la que servían de límites, en muchos lugares, los gruesos paredones de los astilleros, los paramentos de los arsenales y las viejas murallas. Y, como Córdoba, conservaba, física o nominalmente sus puertas. Buena parte de su población tenía un carácter flotante, derivado de los soldados de cupo y cuota de sus cuatro regimientos, las dotaciones de los barcos de la Armada y otras circunstancias derivadas de los frecuentes traslados de las familias militares. Y básicamente se estructuraba en cuatro barrios: el Ferrol viejo, con sus antiguas y estrechas calles; el barrio de Canido en la ladera del monte del mismo nombre y el Centro, donde residía la clase más acomodada con un trazado de calles perpendiculares. El cuarto barrio, segundo en la cronología de la ciudad, era Esteiro.

Proyectado para albergar a los numerosos trabajadores de los Astilleros se erigió en 1740 con motivo del traslado de las instalaciones de La Graña al monte de Esteiro en su ladera cercana a la ensenada de Caranza, alejado del primigenio núcleo urbano del viejo Ferrol. Era una ciudad en la que casi era innecesario utilizar el reloj. Las sirenas de los astilleros y de los buques, los toques de corneta de sus acuartelamientos y el tañer de las campanas de sus iglesias permitían saber con bastante exactitud el momento del día en que se vivía. Aun así y todo la ciudad, aunque fundamentalmente militar y obrera, tenía también su alma agrícola y ganadera derivada de un entorno de dilatados campos y huertas salpicadas de caseríos, con los clásicos fielatos en sus vías de acceso y toda la picaresca al uso para eludir el pago de los arbitrios municipales.

En ese comienzo de los felices 20, Esteiro era un barrio obrero y en cierto modo risueño donde todo el mundo se conocía y se saludaba en el que, además de los Astilleros, se localizaban instituciones tan importantes para la vida ferrolana como el Hospital y la Farmacia de la Marina, el Cuartel de Dolores, la Escuela Obrera y varios servicios municipales, como el Matadero. Y eran lugares de referencia el Cuadro de Esteiro, Fontelonga, el Campo de Batallones y el Muelle de San Fer-

nando. En una de sus calles, la de San Nicolás, nació, cerca de las doce de la noche de un martes 7 de marzo de 1922, festividad por entonces de Santo Tomás de Aquino, Federico Manuel Miraz Fernández. De alguna manera la onomástica del patrón de los universitarios estaba adelantando una de las líneas informativas que potenciaría de modo más significado al frente del diario *Córdoba* muchas décadas después.

Le pusieron dos de los nombres de su abuelo materno, Juan Manuel Federico Fernández Castro, del que era lógicamente ese nieto favorito a quien contarle, según iba creciendo, toda clase de historias como la hazaña del Jesús del Gran Poder y sus pilotos, entre los que se encontraba el ferrolano Francisco Iglesias Brage, que era, además, de Esteiro y vivía en la cercana calle de San Carlos. O la de otro aviador paisano, Ramón Franco con su Plus Ultra, cuando no del vigués Méndez Núñez, casado con una ferrolana. El abuelo Federico era todo un narrador, especialmente de las cosas de su tierra. Otras veces le contaba historias de barcos o de cómo eran los modernos cruceros que se construían en los astilleros. Y en general le novelaba cuanto sucedía en la convulsa España de entonces. De aquí que Miraz, ya desde época temprana y en cuanto estuvo en condiciones de hacerlo, bucease curioso en las páginas del *Heraldo de Madrid*¹ que su padre traía a casa junto con *El Correo Gallego* que se tiraba en Ferrol.

En *El Correo*, según él mismo contaba, leía básicamente las noticias locales, los ecos de sociedad y lo relacionado con la Marina: nombramientos, ceses, traslados, reparaciones de buques, entradas y salidas de barcos... Y en el rotativo madrileño se centraba en los titulares del acontecer político y de los sucesos nacionales e internacionales para cuya mayor comprensión acudía a su padre. Siempre sintió auténtica devoción por su progenitor, un hombre muy apreciado y respetado por sus amigos y compañeros de trabajo, que en todo momento trataba de transmitir a sus hijos los valores de la honradez, el estudio, el esfuerzo, la solidaridad y la justicia. Y que no dudaba en castigarlos en caso necesario. Era receptor de materiales en el Arsenal de Ferrol de la Empresa Nacional Bazán. Políticamente se movía en el ámbito del socialismo de Besteiro y hasta llegaron a proponerle formar parte de una lista al Parlamento, cosa que no pudo aceptar dadas su circunstancias y

¹ Fundado en 1890, el *Heraldo de Madrid*, que desapareció cinco días antes de finalizar la Guerra Civil, fue un símbolo de la lucha contra la Dictadura de Primo de Rivera y el diario de referencia de la Segunda República. Sobre el edificio que ocupaba se levantó posteriormente el diario *Madrid*.

obligaciones familiares. También en el ámbito socialista se movía su tocayo y abuelo, carpintero en los astilleros, quien le llevó, con nueve años, al primer mitin de su vida en Mugardos, dentro de la campaña de las elecciones a Cortes Constituyentes del 28 de junio de 1931.

El año del *Galatea*

El abuelo Federico y su mujer, Pilar, fueron asimismo sus padrinos de bautizo en la iglesia del Carmen, sita en la Plaza de Armas. Los ferrolanos solían asociar por entonces el año de nacimiento a alguno de los barcos que a lo largo de sus doce meses también *nacían* a la mar, botados en los astilleros. Y según este particular registro lo hacían por entonces el crucero *Blas de Lezo* en Ferrol y el destructor *Alsedo* en Cartagena². Pero para la Marina española fue el año que adquirió un velero de tres palos, comprado a Italia y de nombre *Clarastella*, que rebautizado como *Galatea* iba a ser el buque escuela que precedería en tales funciones al *Juan Sebastián Elcano*. El *Galatea*, construido en Glasgow con el nombre de *Glenlee*, fue durante muchos años la estampa más familiar de la dársena ferrolana. El de Federico Miraz fue, pues, en cierto modo, el “año del *Galatea*”. Algo de predestinación gongorina podría verse también en ello.

Hacía cuatro años que había terminado la Primera Guerra Mundial y cinco de la Revolución rusa. Pero aún iban sucediéndose episodios de la Guerra del Rif en la que el padre de Federico, que era de la quinta de 1910, había participado enrolado como voluntario a bordo del crucero *Extremadura*³. De esos tiempos el cabeza de familia guardaba en una caja de puros fotografías y estampas sobre las que, junto a las enviadas por sus compañeros de armas, relataba y explicaba las accio-

² Dos barcos emblemáticos. Los dos prestaron apoyo logístico al vuelo del *Plus Ultra* y los dos participaron en el desembarco de Alhucemas en 1925. El *Blas de Lezo*, además, fue enviado a China con motivo de los sangrientos sucesos provocados por la lucha de poder entre Wang Jim Wei y Chian Kai Check donde se unió a una escuadra internacional que fondeó en el Yang Tse frente a Sanghai. (Ver entradas sobre ambos barcos en Wikipedia).

³ El *Extremadura* fue un crucero protegido de tercera clase, sufragado mediante suscripción por la Junta Patriótica de México entre la colonia española de aquel país, que realizó destacadas misiones de patrulla frente a las costas norteafricanas, persiguiendo el contrabando de guerra y protegiendo a las columnas expedicionarias españolas. También participó en el desembarco de Alhucemas. (Wikipedia).

nes de guerra y aspectos de la vida marroquí a sus hijos. No faltaban pues en la familia Miraz buenos narradores.

Era el cuarto hijo de José Miraz Castro (1890-1955) y de Manuela Fernández Amor (1900-1966), ambos nacidos en Esteiro. Se casaron cuando ella cumplió los 18 años fundando una familia que llegó a contabilizar doce hermanos: José María, María de los Ángeles, Manuel, Federico, Víctor, Amparo, Concha, Carlos, Manuela, Pilar, Teresa y Carmela que, como tantas otras, vivía del trabajo del cabeza de familia en los astilleros, de eventuales labores, tanto de él como de su esposa, de los cultivos de un pequeño huerto familiar y de la cría de algunos animales de corral. A medida que la familia fue creciendo se trasladó luego a una vetusta casa en el Campón, para después habitar brevemente otra, en la calle Ánimas, y tener como última residencia la que entonces era una casa de vecinos, construida en piedra de cantería y conocida por todos como la Casa del Patín por su escalera exterior adosada construida en el mismo material⁴. Había quedado desalquilada la vivienda del medio, que era una casa tienda, y los padres de Federico hallaron en ello la oportunidad de poner en marcha un pequeño local que aportara recursos a la economía doméstica.

Miraz recordaba el Ferrol de su niñez como una sociedad que conservaba buena parte de la jerarquización derivada de su condición de Capitanía General del Departamento Marítimo de la zona Norte y principal base naval de España. Ello suponía la presencia de muchos jefes y oficiales de la Armada, además de los de un Regimiento de Infantería de Tierra, otro de Artillería de Costa y otro de Infantería de Marina, que venían a constituir una especie de aristocracia -más que por nivel económico por el prestigio social del uniforme- bastante encerrada en sí misma, con una vida social y de recreo muy circunscrita a clubs y casinos militares y con una tendencia endogámica que hacía perpetuarse apellidos y estirpes en los cuadros de la Armada. La clase media la constituían profesionales liberales médicos, abogados, ingenieros, funcionarios, comerciantes..., mientras el grueso de la población lo integraban los trabajadores de oficios diversos en los astilleros y arsenales, gentes del campo, los soldados de la guarnición y la marinería de los barcos⁵. De todos modos como él mismo recuer-

⁴ Un patín, en Galicia y también en algunos lugares de Asturias, es una escalera de piedra exterior a la construcción que da acceso a un piso elevado.

⁵ Pilar Jaráiz, sobrina de Francisco Franco, al evocar su niñez ferrolana en su libro *Historia de una disidencia* (Col. "Espejo de España" 72. Ed. Planeta. Madrid 1981.

da, “las cosas se fueron entreabriendo y en mi adolescencia, al final de los años treinta, las relaciones entre clases eran mucho más fluidas sin tener en cuenta estatus ni procedencias y la permeabilidad social se acrecentaba día a día”⁶.

Un edificio icónico

Volviendo a la Casa del Patín, ésta era -y es- una edificación singular, rectangular y de cierta apariencia externa, dotada de un frontis muy original y con cubierta a cuatro aguas. Tenía entonces tres plantas -los bajos y dos pisos- y dos desvanes abuhardillados con un total de once viviendas. Los tres bajos eran tres casas tiendas. El de la izquierda lo ocupaba un local de ultramarinos de un leonés maragato, el central era la pequeña tienda de los Miraz -Casa Manola- que era un poco de todo, y el de la izquierda una quincallería. La numerosa familia de Federico ocupaba también el primer piso central. Y la explanada que se abría ante ella, además de un espacio propicio a toda clase de juegos infantiles, acogía, usando sus propias palabras, “un irrepetible cuadro histórico, social y costumbrista” por el que discurrían los relevos de las distintas guardias, los trabajadores que subían y bajaban, unos al arsenal y otros al astillero, médicos y vehículos dirigiéndose al Hospital y soldados camino de los ejercicios a campo abierto, amén de toda clase de vendedores y artesanos ambulantes y de reatas de ganado transitando hacia el cercano matadero municipal.

Págs. 17-18), comenta: “Allí el que no era marino o descendiente de marino estaba más o menos discriminado (...). Ser hija de un civil, es más, no ser hija de un marino, constituía una especie de hándicap que situaba al sujeto en la última escala de valores infantiles”. Pilar Jaráiz alude también a las “pichoneras”, término con el que despectivamente se conocía en Ferrol a las chicas de la clase obrera que pretendían ascender en el escalafón social casándose con un oficial de la Marina, cenit por entonces y por varias décadas de la estructura social de la ciudad. El nombre derivaba de los sombreros de plumas baratas de pichón que llevaban para aparentar una clase a la que no pertenecían. E incluso se prodigaban toda clase de coplillas al respecto. Miraz recoge alguna en sus *Lembranzas do vello Esteiro*. Así por ejemplo: “Ayer de mañana al pasar por Herrera/ me paró la tía de la costurera/ para darme cuenta de que su sobrina/ está enamorada de un guardiamarina./ Sólo porque el chico la ha llamado hermosa/ ¡Pero habráse visto con esa mocosa!/ Yo ya se lo advierto, no hay quien la convenza;/ ni tiene sentido ni tiene vergüenza”.

⁶ MIRAZ FERNÁNDEZ, Federico: *Lembranzas do vello Esteiro: La vida social ferrolana*.



Ferrol gastará 149 millones en la rehabilitación de la Casa del Patín

La rehabilitación de la Casa del Patín costará 149 millones de pesetas según un estudio realizado por el Ayuntamiento de Ferrol.

Este edificio acogerá la nueva sede del rectorado y la biblioteca del campus. Actualmente pertenece a la Xunta aunque el Ayuntamiento solicitó su cesión, que podría ser concedida en el «consello» que se celebrará en Ferrol el día 12. El propósito es que la rehabilitación sea financiada por la Xunta, Administraciones Públicas y el propio municipio

★ Página 36



La Casa del Patín antes -en un recorte de prensa donde se anuncia su rehabilitación- y después de ser reconstruida.

Hoy se conserva como un edificio icónico, uno de los pocos que restan de sus características que -reconstruido, remozado, readaptado y objeto de estudio- sirve de sede a la Biblioteca del campus ferrolano de la Universidad de A Coruña y de motivo a muchas de las postales de la ciudad. 149 millones de pesetas fue el presupuesto inicial para

ello financiado por el Ayuntamiento y el Fondo Europeo para el Desarrollo Regional. Una singular obra civil, no por relevancia histórica o de nobleza, sino por ser muy representativa del barrio y del Ferrol borbónico de fines del XVIII⁷. El destino quiso así repartir continente y contenido configurando la anécdota de que por una parte la Universidad gallega recuperase para tal finalidad la casa familiar de los Miraz y por otra que Federico donase los libros de su amplia biblioteca a la de Córdoba. El rector Meilán, conocedor de la historia, solía animarme en broma a visitar más a menudo Ferrol dadas mis obligaciones como *accionista* de la Universidad de A Coruña.

De todos los hermanos, Carlos moriría, aun siendo niño, de difteria, una enfermedad que por entonces segaba muchas vidas infantiles. Nada extraño, porque las condiciones sanitarias de muchas viviendas eran deplorables. Fue un suceso que dejó profunda huella en la familia, tanto por el dramático desarrollo de la enfermedad como por el hecho de ser por entonces el benjamín de la casa. Federico le tenía gran cariño y en su memoria me bautizó a mí con su nombre.

Él estrenó pupitre, con apenas cinco años, en la Escuela Obrera, un centro hoy también mítico en la memoria de los trabajadores ferrolanos, creado, dentro del recinto de la Constructora Naval⁸, para contri-

⁷ LOUREIRO, Ramón: “La casa do Patín, un viaje al Esteiro del siglo XVIII”, en *La Voz de Galicia*, artículo publicado el 27 de julio de 2007. Cuenta cómo consta documentalmente que el edificio estaba en obras en 1758 y cómo quien lo mandó construir, un vecino llamado Matías Vadiano, fue objeto de una denuncia vinculada al patín que da nombre a la construcción. El pleito no se resolvió hasta 1785, según datos recogidos por el profesor José Ramón Soraluze Blond, siendo el dictamen favorable al propietario quien, sin embargo, debió cerrar la base del patín de forma que se evitase el uso de ese espacio, tan bien resguardado, por “personas malintencionadas”. El edificio fue experimentando a lo largo del siglo XX un deterioro cada vez mayor que incluso llevó al gobierno municipal, en los años ochenta, a plantearse la posibilidad de demolerlo. Sin embargo, se rehabilitó siguiendo un proyecto del arquitecto Miguel Ángel Crespo y en 1995 recuperó todo su empaque. “A la belleza del inmueble -añade Loureiro- se une su marcada presencia en el imaginario ferrolano. Y una curiosidad: que tras el famoso pleito de Abadiano se prohibió en Ferrol, mediante edicto municipal, la construcción de patines como el de esta casa”.

⁸ La Sociedad Española de Construcción Naval se creó el 18 de agosto de 1908 para participar en el concurso público para llevar a cabo el Plan de Escuadra Maura-Ferrándiz aprobado en las Cortes en la llamada “sesión patriótica” del 7 de enero del mismo año. La Naval se impuso a sus competidores consiguiendo un contrato que implicaba el arrendamiento a la Constructora de los arsenales del Estado. El 23 de junio de 1909 la Marina le entregó el Astillero de Ferrol donde se construirían acorazados, cruceros, grandes trasatlánticos, maquinarias y calderas y el 25 de agosto

buir a elevar el nivel cultural de los hijos de la clase trabajadora y, al tiempo, ir generando una mano de obra cualificada y en muchos casos de alto nivel especializado. La enseñanza era gratuita y al cumplir 14 años muchos de sus alumnos ingresaban como aprendices en los arsenales para comenzar su formación profesional⁹.

En el sanatorio de Oza

Como ya sabía leer, escribir y algo de Aritmética le pusieron en el segundo grado de párvulos que entonces se llamaba Iniciación Escolar: Pero apenas dos meses de iniciado el curso comenzó a no sentirse bien. A las primeras carreras se encontraba cansado y principió a enflaquecer y a toser. Se le dictaminó un amago de tuberculosis, un pequeño punto en un pulmón. Aceite de hígado de bacalao -la famosa emulsión Scott¹⁰-, alimentación sana y aire libre, con placas y controles periódicos en el dispensario antituberculoso. Además en julio pudo completar una estancia, junto con otros niños ferrolanos en idéntica situación, en el prestigioso sanatorio marítimo antituberculoso de Oza,

del mismo año se hizo cargo del Arsenal. También en esta fecha asumió los Astilleros de Cartagena donde se construirían los destructores, torpederos y submarinos. Tras la Guerra Civil el nuevo Gobierno decidió la nacionalización de las construcciones navales y militares, rescindiendo el contrato que ligaba al Estado con la Naval y creando el Consejo Ordenador de Construcciones Navales y Militares, organismo estatal, dependiente del Ministerio de Marina, que cedió sus funciones a la Empresa Nacional Bazán, integrada en el INI. Luego nacería Astano y de su unión con la Bazán, Navantia.

⁹ Entre las diversas obligaciones a que se comprometía la constructora, estaba una amplia política de prestaciones sociales verdaderamente novedosa para la época. Tales fueron, entre otras, el haber de un año para las viudas de los obreros fallecidos, la Escuela Obrera y el compromiso de sostener las instituciones de Beneficencia y Previsión para atender a los trabajadores y sus familias o, si el Gobierno lo consideraba preferente, sustituir tales obligaciones por la de contribuir en las instituciones que el Estado fundara para la maestranza del Arsenal. Para cualquiera de estas soluciones se obligaba a pagar el 1% del importe anual de los jornales y además 150.000 pesetas, de una sola vez, para fomentar las casas económicas o para el fondo inicial de las instituciones de previsión.

¹⁰ La emulsión Scott era un complemento vitamínico rico en aceite de hígado de bacalao, que es fuente natural de vitaminas A y D, complementado con calcio y fósforo, orientado a fortalecer los huesos, desarrollar el crecimiento y potenciar el sistema nervioso. En la memoria colectiva queda su etiqueta con un pescador de altura cargando un enorme bacalao y su sabor que, aunque luego mejorado, era el terror de los niños que tenían que tomarla.

cercano a La Coruña, no sin antes completar con un diploma de honor el curso escolar.

El desplazamiento a Oza, desde Ferrol, fue también su primer viaje en tren. El Sanatorio estaba frente a la hermosa playa del Pasaje, rodeado de pinos y eucaliptos, que produjeron su efecto balsámico junto con el agua de mar y una adecuada alimentación. De aquellos días bajo los árboles siempre recordaba las páginas de *Corazón*, un libro de relatos de Edmundo de Amicis, por entonces casi de obligada lectura en escuelas y colegios, por el que me enseñó a leer a mí cuando yo era pequeño. Lo cito por lo que luego se verá. Un domingo sí y otro no recibía la visita de su padre y ambos cogían el tranvía a La Coruña donde comían en algún bar y daban un paseo. En agosto Federico Miraz regresaba a casa y a sus estudios totalmente curado. Y concluiría su etapa de cuatro años en la Escuela Obrera (1927-1931) de modo destacado obteniendo el Premio Especial, un gran diploma y la maqueta de un bello barco -cuya hélice era movida por un mecanismo de cuerda y por ello capaz de *navegar*- hecha en los talleres del Astillero. Y junto a todo ello la oportunidad de ir a la colonia infantil que la Escuela Obrera tenía en Valdoviño para los hijos de los empleados de la Constructora Naval.

Las buenas notas y los reconocimientos académicos, que serían desde entonces la tónica general de sus estudios, también propiciaron la anécdota de su primera intervención pública. Fue en el curso 1928-29. El director de la empresa, Juan Antonio Suances, anunció su intención de visitar la Escuela Obrera, que era la niña de sus ojos y cuyo Patronato presidía. Con siete años y como primero de la clase a Federico se le encomendó darle la bienvenida y un obsequio. Memorizó y ensayó reiteradamente su intervención, pero al final le pudieron los nervios, los uniformes, el estrado y la solemnidad, y a medio camino se quedó en blanco. Aunque con la complicidad de Suances, que se dio cuenta del apuro, y un poco de improvisación ambos sacaron adelante el acto. El director de la Naval, que sería luego dos veces ministro de Comercio y Transportes y fundador del INI, le había susurrado por lo bajo. “No te preocupes, en ceremonias como esta se corta el más pintado”.

Estudios

Entre el cantón de Molins y la Alameda de Suances estaba el Instituto Mixto de Enseñanza Media Concepción Arenal, luego sede del

Gobierno Militar de la plaza, cuyas aulas pisó por primera vez en el curso 1931-32, con escasamente 10 años de edad, apenas proclamada la República. La prueba de ingreso consistía entonces en un dictado y una operación aritmética además de un ejercicio oral sobre Geografía e Historia. Tuvo matrícula gratuita por ser familia numerosa. Estando en segundo (curso 1932-33) recuerda en sus *Lembranzas* que “no había libros de texto salvo en las asignaturas de Matemáticas, Latín y Francés porque el Gobierno republicano quería tener libros que respondiesen a su filosofía política y educativa y depuró los que hasta entonces se venían utilizando”. “De la misma manera -continúa- había de hacerlo pocos años después el régimen de Franco. Así que a falta de libros teníamos que tomar apuntes...”. El problema era que el presupuesto familiar no daba para abastecer de blocs y cuadernos a los estudiantes de la casa, por lo que su padre traía de las oficinas del arsenal folios escritos a máquina, y desechados en las papeleras, que grapaba para poder escribir en ellos al dorso. La mayoría cartas comerciales o de propaganda en inglés de las casas británicas que participaban en la SECN¹¹. De aquel año 32 guardaba también recuerdo imborrable de la botadura del crucero *Baleares*, hermano gemelo del *Canarias*, que ya navegaba, a la que asistieron miles de personas venidas de los más diversos puntos de Galicia¹².

Al finalizar el sexto curso (1936-37) y suspendidas las clases a causa de la guerra, Miraz trabajó durante el que hubiera sido año académico 1937-38 como aprendiz electricista en la Naval, participando en los montajes y reparaciones de diversos barcos. Uno de los que andando el tiempo recordaba era el *Ciscar*, un destructor hundido por la aviación nacional en el puerto de El Musel en Gijón y posteriormente

¹¹ La madre de Federico acabó adoptando una solución intermedia para proveer de libretas y blocs a sus hijos. Los adquiría por docenas en el almacén de papelería, con lo que le salían más baratos, y luego vendía parte de ellos en la tienda.

¹² El *Baleares*, crucero de la clase *Washington* derivada de los *County* británicos, pasa por ser el barco de su clase de más corta vida. Entró en servicio en 1936 y se hundió en la noche del 5 al 6 de marzo de 1938, en un combate con unidades de la flota republicana conocido como la batalla del cabo de Palos, tras ser alcanzado por un torpedo disparado desde un destructor enemigo. Por el contrario el *Canarias* fue el de más larga vida en la historia de los *Washington*. Prestó servicio hasta 1975. Ambos iban a tener un tercer gemelo para el que se barajaba el nombre de *Ferrol* pero su construcción se sustituyó por la de varios destructores. Puede consultarse en la red el libro *El crucero Baleares*, de Jeroni P. Fullana, Eduardo Connolly y Daniel Cota, editado por Lleonard Muntaner.

reflotado y remolcado a Ferrol para su reparación. Buena parte de los trabajos de remoción eléctrica fueron obra de sus manos¹³. En 1938-39 cursó el séptimo de Bachiller (lo hizo por el Plan Villalobos) y en el 39-40, tras aprobar la Reválida, Miraz había obtenido también, además del título de Bachiller, el de Maestro en la Normal de Santiago, realizando las prácticas preceptivas como docente en el Colegio de los Mercedarios de Ferrol situado en la Plaza de Amboage, donde impartió clases de primera enseñanza y de primero de Bachillerato.

Primera etapa gijonesa

Su vocación, quizá derivada de lo sucedido con su hermano Carlos, era ser médico. Incluso en algún momento pensó en ser Veterinario. Pero aún disfrutando de matrícula gratuita por familia numerosa, Miraz tuvo que rendirse a la evidencia de que su familia no podía costearle en forma alguna la estancia en la Universidad compostelana. Pero en 1941, de la mano de un andaluz de Guadix, Juan Aparicio, que a la sazón era delegado nacional de Prensa, se había creado la Escuela Oficial de Periodismo y Federico decidió optar a una de las 20 plazas convocadas. Así lo contaba él mismo, muchos años después, en una entrevista concedida a José Manuel Vaquero¹⁴ y publicada en el diario asturiano *La Nueva España* poco antes de incorporarse a la dirección de *Córdoba*.

Presenté mi solicitud; en una autobiografía le contaba mis aficiones literarias y le envié también mis primeros versos, escritos a los catorce años. En diciembre de 1941 Juan Aparicio nos llamó para hacer unas pruebas. Fueron mis primeras navidades fuera de casa. Sufrí mucho aquellos días con una morriña tremenda en un Madrid tremendo. Y al final Juan Aparicio me seleccionó quedando orientada mi vida definitivamente hacia el periodismo [...]. ¡Vaya palizas que nos daba Juan Aparicio! Nos tenía en clase toda

¹³ El *Ciscar* entró en servicio en los primeros días de la Guerra Civil y fue destacado por el mando republicano al teatro de operaciones del Cantábrico. Poco antes de que las tropas nacionales tomasen Bilbao navegó hasta Francia cargado de refugiados y personalidades civiles y militares. Luego se refugió en Santander y tras su caída lo hizo en Gijón atracado en el dique Norte de El Musel. Un ataque aéreo dañó el buque que se escoró y se hundió. En 1938 el Ejército Nacional, tomada Asturias, lo reflotó y remolcó hasta Ferrol donde fue reparado e incorporado a la Armada de Franco.

¹⁴ VAQUERO, José Manuel: “Federico Miraz a siete columnas”, en *La Nueva España*. 24 de febrero de 1973, pág. 19. En ella también alude a su frustrada vocación médica.

la mañana y toda la tarde. Por la noche hacíamos prácticas en *Pueblo*, en el *Madrid* de Pujol y en *Arriba*. En total teníamos unas catorce horas diarias de clase. Aparicio consiguió que cada periódico importante diera una beca para uno de nosotros y a mí me dieron la del *Faro de Vigo*¹⁵, de quinientas pesetas mensuales. Por eso con el carnet de periodista en el bolsillo me fui a trabajar a *Faro de Vigo* como redactor de primera¹⁶. Después le pedí a Juan una plaza en Prensa del Movimiento en Oviedo, Valladolid o Zaragoza porque quería estudiar Derecho, pero no había vacantes en ninguno de los tres periódicos. Entonces me ofreció *Voluntad* por la proximidad de Gijón con Oviedo. Y así llegué a Gijón, donde me hice un hombre, me casé y me licencié en Derecho...



Federico y Fe, en el centro, y miembros de las familias Miraz-Suberviola días antes de contraer matrimonio.

A la villa asturiana arribó el 18 de octubre de 1943 con 21 años. Al igual que en *Faro de Vigo* como redactor de primera, pasando a redactor jefe el 1 de enero de 1950. Allí fue también fundador y redactor jefe de la *Hoja del Lunes* (2 de mayo de 1949). Y trabajando en Gijón conoció a la que pronto sería su esposa, Fe Carolina Suberviola Arduengo, tercera hija, junto a sus hermanas Ana Flavia y Lidia, del matrimonio formado por Bartolomé Suberviola Sainz, navarro, de Valtierra, y Carolina Arduengo Martínez, asturiana de Cangas de Onís. Bar-

¹⁵ Se incorporó a *Faro de Vigo* el 1 de marzo de 1943 como redactor de primera. Allí empezó a usar por primera vez su galaico seudónimo *Federico de Ártabro*, que luego compaginaría con otros: *Tristán*, *Notius*...

¹⁶ Consta que previamente, en 1942, estuvo unos meses en *Unidad* de San Sebastián, quizá en algún periodo de prácticas.

tolomé fue un destacado militar, que se jubiló como coronel de Infantería tras tomar parte en la última guerra carlista y defender luego los últimos baluartes españoles en Cuba. Obtuvo varios ascensos por méritos de guerra, además de numerosas distinciones: Benemérito de la Patria, Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo con Cruz y Placa, Gran Cruz del Mérito Militar de primera clase, Medalla de Alfonso XIII y otras. Era un militar ilustrado, de aires cabalerosos, mostacho al viejo estilo, muy respetado por sus compañeros hasta el punto de que una comisión de jefes y oficiales del Regimiento Simancas formó duelo paralelo al de la familia el día de su fallecimiento. De este carácter da fe el hecho de que procuró a sus tres hijas estudios para que pudiesen trabajar con independencia. La mayor, Ana, fue una de las primeras mujeres en ejercer como odontóloga en Asturias; Lidia fue maestra en la localidad asturiana de Colunga, y Fe, también maestra y enfermera puericultora, discípula de Avelino González, “considerado el pionero indiscutible de la puericultura gijonesa del siglo XX”¹⁷, optó sin embargo por trabajar en la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, si bien colaboraba en la impartición de idiomas a través de la radio local y en labores de apoyo, especialmente en el área de Pediatría, al Auxilio Social. El matrimonio se celebró en la parroquia gijonesa de San Julián en el barrio de Somió el 15 de julio de 1949 y tuvo dos hijos: Carlos (1950) y María José (1951).

Un periodista inquieto y polémico

En su primera etapa gijonesa Miraz compaginó las tareas propias de todo redactor con las específicas de redactor jefe, aunque con especial dedicación a los temas culturales, música, pintura, espectáculos... sin por ello dejar de prestar atención a la vida cotidiana de la ciudad. Era un redactor inquieto, que tomaba iniciativas y que empezaba a mostrarse como agudo crítico y polemista, una faceta que le acompañaría en todos sus destinos periodísticos. También un gran aficionado al cine. Y curiosamente con el Séptimo Arte están relacionados varios conflictos en su vida profesional. La primera vez fue durante esta etapa y como consecuencia de un comentario suyo sobre *El filo de la navaja*, adaptación cinematográfica de la novela del mismo título de William Somerset Maugham. “Arduo hallarás pasar por el agudo filo

¹⁷ CEINÓS. J.M.: “El sueño incompleto de Avelino González”, en *La nueva España*. 27 de septiembre de 2009.

de la navaja y difícil es, dicen los sabios, el camino de la salvación” era la frase publicitaria que servía de referencia a un film dirigido por Edmund Golding, con Tyrone Power y Gene Tierney en el reparto y que le valió un Oscar a Anne Baxter. Miraz en sus consideraciones de cómo salvarse fue más allá de los cánones ortodoxos del nacional catolicismo imperante y poco menos que se libró por los pelos de ser excomulgado.

Llovía sobre mojado porque también era muy crítico con toda la parafernalia desplegada desde los púlpitos y obispados contra la proyección de *Gilda*. Las arengas sacerdotales calentaban protestas radicales en la calle ante los cines donde se proyectaba el film¹⁸. Incluso con las monjas del colegio gijonés de San Vicente tuvo sus más y sus menos por haberme enseñado a mí a leer por su viejo *Corazón*¹⁹, dado que era un libro “prohibido” por ser fundamentalmente laico o al menos ajeno a lo religioso y nada grato, en sus planteamientos *ciudadanos*, ni a la Iglesia ni al Régimen, que habían propiciado su retirada de la circulación.

Un par de ejemplos más. Ya en Córdoba Miraz se mantuvo firme ante la retirada que de su publicidad en el periódico llevaron a cabo las empresas de cine de la capital, poco acostumbradas a los comentarios críticos del diario y aún menos a que se denunciasen deficiencias técnicas en la proyección, como la adecuación del formato de la cinta a la pantalla, reiteradas interrupciones e incluso el deterioro de algunos locales. Otro asunto que también levantó polémica, incluso a nivel nacional, fue la inserción de un anuncio, remitido por una agencia publicitaria, promocionando la película *La Querida*, cuyo texto incluía unas frases, extraídas del film, consideradas como ofensivas para la mujer andaluza por la Asociación de Padres de Familias Numerosas y otras instancias. El anuncio no estaba autorizado por la Subdirección General de Publicidad, y aun comunicada tal resolución a la parte interesada como distribuidora o exhibidora, fue remitido por la agencia, cuyo propietario era, a su vez, el del local de exhibición. Nada de esto

¹⁸ Rita Hayworth se llamaba Margarita Carmen Cansino y había nacido en Nueva York de padres españoles. Los sermones en los templos y las diatribas de los obispos contra la película han pasado a la antología de las páginas más lóbregas de la intolerancia de la Iglesia española. Como muestra un botón. El obispo de Canarias Antonio de Pilsain no tuvo inconveniente en afirmar que quienes fueran a verla “habrían de dar cuenta de su conducta ante el Tribunal de Dios”.

¹⁹ En *Corazón* se incluye el famoso cuento “De los Apeninos a los Andes” que sirvió de base a la no menos popular serie televisiva de dibujos animados *Marco*.

era conocido por el director del diario pero le costó una multa por falta de diligencia *in vigilando*.

Como se ve el cine siempre estuvo muy presente en la vida profesional de Miraz, que a menudo recordaba los westerns de su niñez con Tom Mix y Buck Jones y a autores como Karl May, James Oliver Curwood o Zane Grey. En la villa de Jovellanos uno de los lugares de cita del “todo Gijón” era por entonces el café Alcázar, en la Calle Corrida, decorado con alusiones a los países hispanoamericanos, en cuya barra angular se hablaba de lo divino y de lo humano. Muchos de sus habituales fueron retratados en versos humorísticos o líricos, por el poeta avilesino José Víctor Carreño, también frecuentador del local que los reunió en una edición para los amigos titulada 66 1/2 x 1 tirada en la imprenta *La voz de Aviés* en 1952. Y el Federico Miraz, comentarista cinematográfico, lo fue de la siguiente manera: “Parece de Panmunjon/ este sujeto pequeño/ de alegre gesto risueño/ avecindado en Gijón/ vive de una profesión/ de pluma y no cacería/ aunque sí de puntería/ y es en cintas entendido/ aunque nunca haya vendido/ objetos de mercería”.

Su otra gran afición también ya desde muy joven era la lectura. Las colecciones Austral y Universal y las bibliotecas públicas le facilitaron el acceso a toda clase de autores, desde los clásicos, a poetas y ensayistas. Le gustaban especialmente los escritores rusos, Chejov, Turgueniev, Bunin, Dostoievsky, Andreiev... junto a Unamuno, Azorín o Neruda. Y por supuesto era un perfecto conocedor de la poesía y la narrativa galaicas.

Bajo el seudónimo de Tristán desarrollaba en la *Hoja del Lunes* una sección titulada “De lunes a lunes, crónica de siete días gijoneses”, glosando algunos aspectos de la actualidad local. Y también fundó y dirigió *Norte. Anuario de Gijón*, cuyo primer número salió en mayo de 1945 entre un cúmulo de dificultades derivadas de las limitaciones materiales propias de la época, pero con la intención de ser “un magnífico arsenal donde pertrecharse los historiadores futuros de nuestra Villa, cuando, pasado el tiempo, sea Gijón la gran urbe que todos presentimos y por la cual trabajamos día a día”²⁰. Años después, ya fallecido Miraz, Javier Granda²¹ recordaba así la publicación:

²⁰ MIRAZ FERNANDEZ, Federico: Editorial. *Norte. Anuario de Gijón*. Número 3. Septiembre de 1947.

²¹ GRANDA, Javier: “Norte, anuario de Gijón (1946-47)”, en *La Nueva España*. 10 de abril de 2005.

En septiembre de 1947 salió a la venta el tercer número de la revista ilustrada *Norte. Anuario de Gijón*, una curiosa publicación, que, en cierto modo, trató de recuperar el espíritu de las guías histórico-profesionales de gran difusión en los años 20. Bajo la dirección de Federico Manuel Miraz, buscó captar la atención del público gijonés alternando los artículos de opinión, las entrevistas, los reportajes, con una crónica amable de la vida en la ciudad vista al correr de un año, entreverado todo ello con multitud de anuncios y reclamos publicitarios de las principales empresas asentadas en la ciudad y con imágenes de la ciudad pertenecientes muchas de ellas a la colección municipal (hoy conservada en el Archivo Municipal de Gijón) [...]. El interés principal de la revista reside en el caudal de información que aporta y que permite acercarse a la realidad de Gijón en la década de los cuarenta del pasado siglo XX [...] aquel Gijón en blanco y negro que con la instalación de nuevos pavimentos, redes básicas y alumbrado ornamental [...] tenía problemas con los viejos tranvías, por entonces el transporte urbano más popular [...]. Tampoco faltan las noticias referidas al ocio, el deporte, los festejos o el resumen de las noticias más relevantes del año junto a una relación de servicios públicos y una guía general del comercio, la industria y las profesiones.



Federico Miraz fotografiado en la Cuesta de Begoña gijonesa vistiendo el uniforme de alférez de Infantería.

Como se ve, Miraz también se adelantaba entonces a los distintos anuarios que bastantes años después propiciarían muchos otros diarios, asociaciones y grupos de comunicación. Fue un periodo intenso de su vida en el que paralelamente a su trabajo, culminó los estudios de Derecho en la Universidad de Oviedo, donde había obtenido dispensa de asistir a clase y llevó a cabo sus prácticas como alférez de Infantería de las milicias universitarias en el Regimiento de Simancas tras su paso por el campamento de Monte la Reina. Recuerdo a mi madre tomándole las lecciones en tiempos de exámenes, viviendo en el 21 de la calle Uría, y antes en el 67 de San Bernardo, cuando apenas durmiendo unas pocas horas, tras regresar de madrugada del periódico, cogía temprano el autobús para desplazarse a Oviedo.

Un hombre de recursos. Etapa leonesa

Ya desde los primeros tiempos Miraz fue también uno de los hombres de los que echaba mano la Cadena de Prensa de Movimiento para cubrir eventualmente situaciones de transición en alguno de sus diarios o a la hora de modernizar o dinamizar sus redacciones. Así desarrolló breves estancias en el *Diario Español* de Tarragona (octubre de 1953 como redactor jefe en comisión de servicios dentro de la reestructuración y acomodo del periódico a un nuevo edificio) y en *Amanecer* de Zaragoza (marzo de 1954, también como redactor jefe en comisión de servicios dentro de la nueva planificación del periódico) antes de asumir, el 8 de diciembre de 1954, con 32 años, la dirección del hoy desaparecido diario *Proa* de León, junto a la de emisora de la REM *La Voz de León*, que puso en marcha, y la de la *Hoja del Lunes* de la capital del Bernesga que por entonces contaba con otro periódico, el *Diario de León*. Allí, en el 5 de la calle Burgo Nuevo, vivió con su mujer y sus dos hijos hasta 1961.

Las instalaciones de *Proa* lindaban con la hoy Plaza de la Inmaculada, popularmente conocida como Plaza Circular, donde por esos años se levantó la elegante escultura en piedra blanca que hoy la preside, obra del astorgano Marino Amaya²². A ella también se abría el

²² Marino Amaya tiene una extensa obra pública repartida por todo el mundo. Y es especialmente conocido por sus esculturas dedicadas a la vida de los niños tratando de despertar con ellas el amor y el respeto a la vida. La Fundación Rockefeller adquirió quince de ellas y otras forman parte de la colección de arte del Vaticano. Mantuvo una cordial relación con Federico Miraz, al que llegó a plasmar en uno de

entonces edificio del Gobierno Civil, luego sede de la Subdelegación del Gobierno y una de las fachadas del ya desaparecido colegio de los Agustinos. La emisora tenía su sede en la calle Ordoño II.

En la capital leonesa Miraz también ejerció como abogado²³, y fue presidente de la Asociación de la Prensa desplegando tal actividad que apenas lo veíamos por casa, salvo a las horas de comer o cenar y un poco más los domingos. Se afianzó como un reconocido articulista y un combativo e incómodo polemista. Aún moviéndose dentro de los esquemas políticos de la época tenía, además de una amplia formación, un talante liberal incómodo para aquellos tiempos y sobre todo un buen conocimiento de los problemas de la clase trabajadora, derivado de su entorno familiar, de su faceta jurídica y de su propia experiencia. Ello le llevó a mantener una buena relación desde el primer momento hasta su retirada, una vez instaurada la democracia, con los ámbitos sindicales y laborales y con cuantas personas tuvo bajo su dirección, buscando siempre mejorar sus condiciones de trabajo e ir avanzando y evolucionando, en la medida de lo por entonces posible, hacia lo que años después se llamaría la Apertura y luego la Transición. Algo que también fue propiciando en función del marco político y profesional de cada momento y que se potenciaría años después a través de su amistad y relación con Torcuato Fernández Miranda. En este, como en otros terrenos, no escasearon sus discrepancias con varios gobernadores civiles. En León estuvo incluso arrestado en su despacho del periódico, con dos guardias civiles a la puerta, por una de estas desavenencias. Afortunadamente no llegó la sangre al río.

Curiosamente y abriendo un pequeño inciso, circunstancia similar la vivió Primitivo García Rodríguez -gijonés y buen amigo de Federico- durante su etapa como director de *Córdoba*. Fue con motivo de un comentario de Manuel Medina González en el periódico sugiriendo un concurso entre artistas para diseñar el cartel de Feria allá por los años cuarenta. Así lo cuenta José Luis Sánchez Garrido:

sus bustos. Como él, acabó viviendo en Andalucía, instalando su estudio en Marbella en 1981.

²³ Miraz se incorporó al Colegio de Abogados de León el 21 de mayo de 1958, perteneciendo al mismo como colegiado ejerciente hasta el 1 de enero de 1962, fecha en la que pasó a la condición de no ejerciente hasta su fallecimiento el 5 de febrero de 2005.

... Cayó como una bomba en el municipio que elevó una queja al gobernador civil José Macián Pérez. Este tuvo un enfrentamiento con el director del periódico quien asumió toda la responsabilidad defendiendo a su redactor y negándose en redondo a insertar la rectificación que le era exigida por la autoridad gubernativa [...]. Pocas noches después se personaron dos inspectores de Policía requiriendo a Primitivo para que les acompañase por orden gubernativa. El director se negó a ello diciéndoles que para abandonar él su puesto el gobernador le había de enviar una pareja de la Policía Armada con las armas largas reglamentarias. Y efectivamente así fue a las pocas horas después, conduciéndole hasta su domicilio en cuya puerta se quedaron de vigilancia²⁴.



A la izquierda, un sacerdote bendice uno de los camiones de la expedición a la Cabrera. (Foto Jesús). A la derecha Federico Miraz y Primitivo García comparten mesa en el Gijón de los años cuarenta.

Primitivo García fue enviado a otro periódico y al *Córdoba* llegó en su lugar desde el diario *Odiel* de Huelva Pedro Álvarez Gómez, periodista zamorano de Villalba de Lampreana.

La aventura de La Cabrera

Volviendo a León. Las niñas leonesas saltaban por entonces a la comba cantando “Ha salido Proa...”, un diario en el que escribían

²⁴ SÁNCHEZ GARRIDO, José Luis: *50 años de “Córdoba”*. Diputación Provincial de Córdoba. 1991, pp. 51-52.

Victoriano Crémer y Carmelo Hernández Moros *Lamparilla*.²⁵ Miraz lo hacía, de modo frecuente -pero circunstancialmente- sobre toda clase de temas: ciudadanos, políticos, literarios, costumbristas... Solo regularmente mantenía una sección en la *Hoja del Lunes* -también sobre toda clase de materias- aprovechando la jornada del domingo, más tranquila para ello. Lo dejaba bien a las claras su título: *De domingo para lunes*. También allí prosiguió con su faceta de crítico cinematográfico. Pero en la ciudad los más viejos lo recuerdan por haber llevado los juguetes de Reyes Magos a La Cabrera, una comarca que poco menos quedaba aislada durante los inviernos. La historia habla de cómo desde el siglo XVIII la zona, debido a su aislamiento geográfico, apenas tenía relaciones con el exterior y desarrollaba una economía agrícola de subsistencia. Hoy su principal riqueza es la pizarra y en cierto modo sigue siendo un mundo por descubrir. La iniciativa tuvo eco nacional y el apoyo de muchos leoneses dispersos por la geografía española. Así lo contaba la corresponsal de *Informaciones* de Madrid, Pura Díez:

[El presidente de la Asociación de la Prensa de León, Federico Miraz, ha tenido la luminosa idea de poner en marcha una caravana de generosidad y solidaridad con los humildes pueblos perdidos en la inhóspita comarca de La Cabrera, donde todavía existen niños que desconocen lo que es un juguete [...]. Los pocos pueblos de las primitivamente llamadas “Hurdes leonesas” se encuentran fuera de toda ruta. De aquí que esa incomunicación les aleje también espiritualmente del resto de la provincia [...]. Los Reyes Magos han solicitado la colaboración con (*Proa*) el diario de todos los leoneses [...]. Y con objeto de estudiar sobre el terreno las necesidades de los niños cabreirenses se ha desplazado allí un periodista, quien tomará vivas impresiones al objeto de cubrir en todo lo posible las peticiones de cada uno...²⁶.

Diversas firmas pusieron los juguetes, muchos particulares sus donaciones y las instituciones y el Ejército los vehículos, e incluso mulas

²⁵ En *Proa* se inició Francisco Umbral como colaborador. Su primera aportación fue un poema titulado “Soñándote”, el 22 de abril de 1954, dedicado a su novia, al que siguió el artículo “Pseudoteoría de la primavera”. Más adelante escribiría también en el *Diario de León*.

²⁶ DIEZ, Pura: “Los niños de las Hurdes leonesas (La Cabrera) tendrán juguetes por primera vez”, en *Informaciones*. 1 de enero de 1959.

para superar algunos tramos. Y equipados con abrigo y pasamontañas, los expedicionarios lograron llevar a buen término sus objetivos. A Miraz no le arredraban las dificultades y otro buen ejemplo de su capacidad resolutoria acaeció el 1 de mayo de 1958. Estando ya en máquina el número del día, una avería en la rotativa, a las cinco de la madrugada, impidió la tirada. A las ocho de la mañana todo el material salía para Valladolid, donde se imprimió el diario, y a las cuatro de la tarde *Proa* se distribuyó a los suscriptores y se vendió en los quioscos como si hubiera salido por la mañana. En la radio su labor era más sencilla, tratando sobre todo de habilitar programas que propiciasen la participación de los oyentes. Como presidente de la Asociación, además de cuidar los temas relacionados con la profesión, potenció el cuadro médico e iniciativas orientadas a la captación de recursos.



Federico Miraz durante su programa de los sábados “La figura de la semana”, que desarrollaba en *La voz de León*. (Foto Jesús).

En León dejó buenos amigos y también testimonio de su profesionalidad, de su carácter y de su identificación de la ciudad. Desde las páginas de su competidor el *Diario de León*²⁷ un joven columnista,

²⁷ El *Diario De León* es el decano de la prensa leonesa, Medalla de Oro de la ciudad, de la provincia y de las Cortes de Castilla y León.

Alfredo Marcos Oteruelo, quien a mediados de los sesenta pasaría a dirigirlo, convirtiéndose en el periodista más joven en alcanzar el puesto de director de un periódico en España, no tenía reparo en reconocer su magisterio y su compromiso.

Después de haberte llamado decididamente grande [...] quiero añadir que has alcanzado ese difícil vértice de la equilibrada valoración como todo periodista amante y preocupado por la ciudad en que has vivido: Preocupado sobre todo por sus problemas y sus hombres, has llegado a palpar en el alma y en el cuerpo las duras aristas de sensibilidades heridas o simplemente susceptibles. No todos habrán comprendido el alcance constructivo y la elevada intención de tus palabras, incluso en el campo pedregoso de la polémica. Pero ha llegado la hora de la opinión sensata y justiciera [...], son muchos los que se adhieren a mí para llamarte grande. Y en esa muchedumbre se encuentran también aquellos a quienes tu pluma señaló con afecto, pero con firmeza, el riesgo o el error [...]. Tengo muy presentes algunos de tus consejos de verdadero hermano mayor con escasos años, pero con abundante experiencia. [...] No puedo menos que decirte adiós con la palabra entrañable y el cálido abrazo reservados para el amigo real y verdadero. Sobre tus futuros éxitos tengo una plena seguridad. Tampoco dudo que tu recuerdo de León será imperecedero y que los días de ausencia y los kilómetros de distancia no harán más que estilizar y poner un lírico cerco de nostalgia a tus imborrables vivencias leonesas²⁸.

Antonio G. Lama, que también dirigiría el *Diario de León*, escribía:

Miraz ha sido el periodista completo. No solo ha dirigido el periódico sino que ha escrito incansablemente editoriales y gacetillas, críticas de cine y de libros, crónicas de viaje y artículos de política local. Ninguna sección de su periódico le ha sido ajena [...], era casi ya un leonés, lo era por la extensión de sus amistades, por su intervención constante y siempre discreta en la vida leonesa y por el interés con que estudiaba y se preocupaba por los problemas de esta tierra que siempre tuvieron en él un apasionado trabajador. Pero los periodistas lo recordaremos más como compañero [...], quienes tuvimos con él contactos frecuentes pudimos conocer no

²⁸ MARCOS OTERUELO, A: “Federico el grande”, en *Diario de León*. Sección “La ciudad y los días”, 12 de diciembre de 1961. Marcos Oteruelo sería también catedrático de Filosofía, escritor y político.

solo su destacada personalidad como periodista sino la humanidad de sus palabras y de su conducta. Un compañero que en todo ponía su corazón. Y su afán de servir. Creemos que, aunque se marcha, queda mucho Miraz entre nosotros. Queda su obra intensa y eficaz y queda su persona en el recuerdo de quienes lo hemos tratado y lo hemos querido²⁹.

Vuelta a Gijón

El 3 de febrero de 1962, con 40 años, Federico Miraz retornó a Gijón, esta vez como director del diario en el que se había iniciado como redactor jefe, relevando al mallorquín Francisco Javier Jiménez quien, a su vez, retornaba a su tierra natal, para dirigir *Baleares*. De Jiménez heredó una de las secciones más icónicas del diario y de la prensa asturiana, *Orbayu*, ilustrada siempre con el dibujo de una lechera con el rostro oculto bajo un inmenso paraguas, calzada con las típicas madreñas asturianas y un cántaro blanco en la mano, aludiendo a la fina lluvia norteña y a la temprana hora de llegada del diario a los quioscos, más o menos a la que por entonces pasaban las populares distribuidoras de leche a domicilio³⁰. Miraz tituló su primer *Orbayu* “Ocho años después”, adelantando su intención de tomar diariamente desde la sección el pulso a la ciudad y a sus acontecimientos, de forma abierta y dialogante, al servicio de Gijón y de Asturias. Aunque consciente del perfil de periodista crítico y combativo que le precedía desde su primera etapa, añadía: “Desde hoy quiero ya decir que no estará en mi ánimo zaherir ni provocar las irritaciones de nadie. Aunque a la hora de servir a Gijón y a Asturias, con buena fe y sin intereses mezquinos, tampoco nos dolerán prendas”.

Y desde luego no le dolieron a la hora de abordar de nuevo situaciones polémicas. Y alguna disparatada operación urbanística se fue al traste al ser desvelada desde las páginas de *Voluntad*. Su competidor en Gijón era *El Comercio* (decano de la prensa asturiana tras desaparecer *El Oriente de Asturias*), un diario de tradición asentada entre los gijoneses, con firmas y colaboradores muy enraizados e identificados con la ciudad de cuyo devenir venían dejando constancia sus páginas

²⁹ G. DE LAMA, Antonio: “Un compañero”, en *Diario de León*. Sección “Cada día”, 11 de diciembre de 1961.

³⁰ En Asturias y muchos otros sitios ha quedado como recuerdo la frase “Levántate que ya han pasado las lecheras” (*les lecheres*, en bable) para advertir al remolón de que ya va siendo hora de que abandone la cama y se ponga a trabajar.



Federico Miraz en su mesa de redactor jefe durante su primera etapa en Gijón (Foto Vega) y con la Redacción del periódico *Voluntad* ya como director. (Foto Guerrero).

desde su fundación en 1878. Aunque *La Nueva España* ya apuntaba entonces como el gran diario regional de Asturias, Gijón, como primera ciudad del Principado, prefería tener sus medios de comunicación locales que tratasen sus asuntos y su actualidad desde un prisma propio y no desde la sección regional de los periódicos ovetenses. Frente al gran formato de su competidor y su aire un tanto decimonónico,

Miraz planteó un formato más pequeño, de confección y tratamientos periodísticos más ágiles, renovando temáticas y secciones, potenciando el apoyo gráfico e incorporando a nuevos colaboradores. Expresado en los términos marineros que gustaba utilizar buscaba, ante la fortaleza y potencia de fuego de un acorazado, la velocidad y maniobrabilidad de una fragata ligera. En broma los redactores solíamos decir que éramos un diario más yé-yé. Las páginas de *Voluntad* albergaban además el chiste diario de uno de los personajes que han pasado a formar parte del alma y de la memoria colectiva de los gijoneses. Un *playu* denominado *el Gaviotu*, obra del dibujante Rovés, cuyas cosas están ya en las antologías del humor en la prensa.

Miraz, siempre atento a renovar y rejuvenecer la Redacción, también comenzó por entonces a incorporar en prácticas, durante los meses de verano, a jóvenes estudiantes de la Escuela de Periodismo, cosa que ya no dejó de hacer hasta su jubilación. Tenía muy buen ojo para detectar quiénes valían. Y en la medida de lo posible procuraba vincularlos al periódico como cantera de la que echar mano. Hoy en día son muchos los profesionales que recuerdan su paso por ella. Pero no se limitaba solo a los estudiantes. José Manuel Rodríguez Díaz, periodísticamente conocido como José de Arango, uno de los mejores reporteros de la prensa asturiana, cuenta así su *descubrimiento* por el director:

Yo trabajaba de teletipista en el diario “Voluntad” de Gijón y compaginaba esa actividad con la de tornero, por la mañana, en Astilleros del Cantábrico. Un día tuve que arreglar un mecanismo en un buque mercante norteamericano que había entrado en El Musel. La pieza salió muy guapa y los americanos felices. Esa misma tarde los teletipos anunciaron el atentado de Dallas y yo cogí al fotógrafo, Guerrero, que era pequeñín, pero se agigantaba, y nos fuimos al barco para hablar con los marineros. Aquel reportaje gustó. Federico Miraz, el director, pegó un puñetazo en la mesa y dijo: ¡Me cago en tal, esto es periodismo! Al día siguiente entré como redactor en plantilla. Miraz me dijo que con este nombre mío no iba a ningún sitio. Le expliqué de dónde venía, le hablé del Valle del Arango, y exclamó: ¡Ya está! José de Arango y no se hable más³¹.

³¹ GARCÍA, Eduardo: “Salas, una villa para contar historias”, en *La Nueva España*. 3 de abril de 2018. Toti Arango, que trabajó luego en *La Nueva España* y actualmente es el cronista de Salas, es todo un ejemplo de voluntad y superación. Su padre era cantero y su madre modista. De niño leía por la noche con un candil de carburo todo

El espíritu de la Transición

Durante esta etapa Miraz trabó buena amistad con otro gijonés ilustre, Torcuato Fernández-Miranda, quien habría de ser uno de los principales artífices de la Transición. Fernández-Miranda era además Ministro Secretario General del Movimiento y como tal se interesaba por la marcha de los periódicos de la cadena y más aún por los de su tierra. Y Federico y él -juristas ambos por la Universidad de Oviedo, de la que Fernández-Miranda había sido rector- coincidían en muchos actos que aprovechaban para conversar y cambiar impresiones sobre los futuros caminos a seguir por el país. El político gijonés también solía invitarle a pasar alguna tarde en su chalet de Somió, donde a lo largo del verano se reunía, un tanto informalmente, con representantes de la vida política, social y económica asturiana. Miraz tendría presentes a lo largo de su posterior trayectoria profesional, y más particularmente al frente del diario *Córdoba*, muchos de los criterios de actuación emanados de esas conversaciones sobre los que se estructuraría el proceso de la Transición, criterios que iría desarrollando y haciendo evolucionar a medida que iba consolidándose el sistema democrático. Así evocaba el periodista al político y amigo al fallecer este último en junio de 1980:

... Hoy le lloramos todos cuantos nos hemos honrado con su amistad y con cuya cálida y enriquecedora palabra, tantas cosas nos enseñó desde la cátedra o desde la charla amistosa e íntima. Hay en su vida toda una historia que aprender; como hay mucho de ejemplarizante en su talante ético y en su rigor intelectual que muchos han interpretado como frío y distante. Como director que fui durante muchos años del periódico de su ciudad natal estoy en condiciones de asegurar que fue un hombre que, aún en los momentos de su mayor poder político, jamás pidió el halago de los periodistas, a los que ciertamente no rehusaba, pero tampoco busca-

lo que caía en sus manos en una localidad que por entonces solía quedar aislada por la nieve y con el suministro eléctrico suspendido. Su primer trabajo fue amasador de barro, pero aquello no le iba. Y se hizo tornero en los astilleros. Para volver los domingos a su pueblo viajaba la tarde de los sábados en un autobús hasta Pravia y allí quedaba con un camionero que lo llevaba hasta La Arquera en la caja del carbón. Del mismo modo volvía los lunes. Un excelente compañero con quien tuve oportunidad de trabajar y aprender. Solía decir que “contar historias y escuchar a la gente es el oficio más guapo del mundo”.

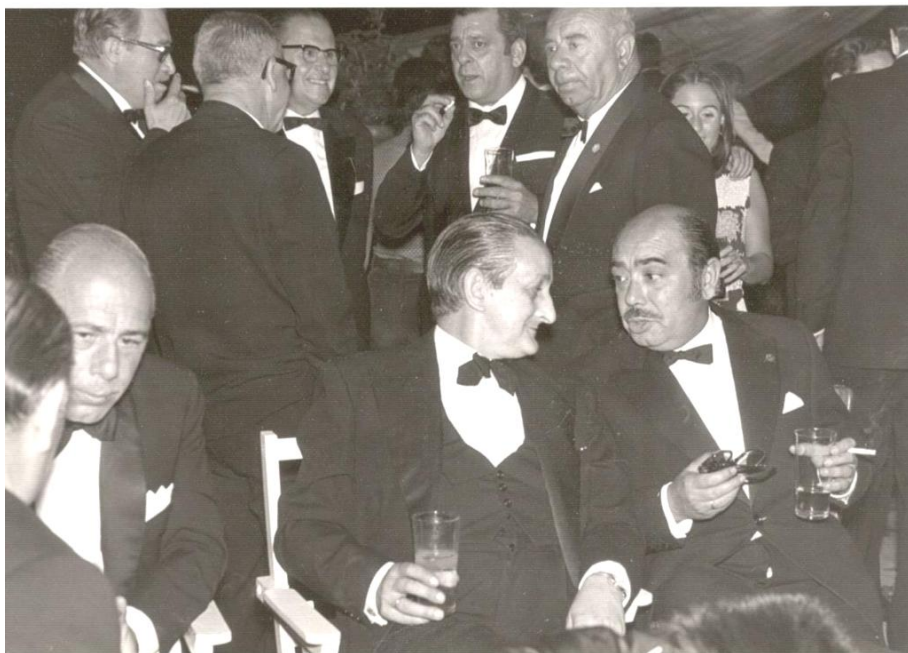
ba. Recuerdo que cuando una vez le reproché sus escasas relaciones públicas me contestó: “Prefiero la impopularidad a la demagogia”. Este era el hombre político de aparente frialdad, que se esponjaba y abría humanamente al afecto y a la amistad [...]. Nuestro adiós entrañable al amigo al que no volveremos a ver en su chalecito del gijonés residencial de Somió en las tardes tibias del vacacional agosto³².

Construyendo un nuevo Córdoba

En 1973 la dirección de la cadena propuso a Miraz, que contaba por entonces 51 años, hacerse cargo de la dirección de *Córdoba*. Le sustituiría al frente de *Voluntad* el hasta entonces subdirector de *Pueblo* Alfonso Calviño. La Cadena quería potenciar un diario rentable e identificado con la sociedad cordobesa, pero que, muy anquilosado, precisaba de un profundo cambio en cuanto a mentalidad, personal, contenidos, instalaciones, planteamientos empresariales y líneas periodísticas. Era necesario abrirlo a la sociedad e ir propiciando grados progresivos de pluralidad además de prepararlo para hacer frente a previsibles competidores. Como se ve, una remodelación a fondo. Y Federico Miraz era uno de los directores con más experiencia en estas cuestiones. El nuevo director, curtido en una región como Asturias, donde seis diarios, todos de buena factura, competían en un radio de apenas treinta kilómetros, siempre consideró que no era bueno para Córdoba contar con un solo periódico, teniendo capacidad para acoger más y configurar así un panorama plural que estimulase, en un marco competitivo, la calidad de las ofertas informativas. Y llegado el momento no tuvo reparo alguno en saludar la aparición de competidores como beneficiosa para la ciudad.

Miraz tomó posesión un lunes 12 de marzo, a las seis de la tarde, tras una mañana lluviosa. Venía con carta blanca para tomar cualquier medida que estimase necesaria, tanto en materia de personal como de organización, infraestructuras y equipamiento para renovar y potenciar el periódico. Era un reto ilusionante al que aplicó toda su dedicación. En sus últimos tiempos gijoneses venía abogando y trabajando en la incorporación de nuevas tecnologías, como el offset, dentro de planteamientos empresariales más rentables que aliviase los costes de

³² MIRAZ, Federico: “Adiós a un gran español”, en el diario *Córdoba*. Junio de 1980.



Federico Miraz y Torcuato Fernández Miranda charlando distendidamente en el transcurso de un acto. (Foto Guerrero).

producción y personal y permitiesen productos más avanzados. Incluso había dado conferencias sobre la materia. Y veía una oportunidad para ello en el nuevo *Córdoba*. Así lo cuenta a Rosa Luque en las páginas del libro editado con ocasión del 50 aniversario del periódico:

Yo estaba trabajando en dotar a *Voluntad* de un edificio nuevo y en la aventura de preparar el offset para la Cadena [...]. Me enseñaron los planos del nuevo edificio que se iba a construir en Córdoba y me gustó. Se dijo que cuando yo llegara ya estaría construido, pero lo único que me encontré fue el solar y las obras sacadas a subasta que luego dirigirían La Hoz, Chastang y Olivares. La verdad es que me engañaron, porque también me dijeron que contaríamos con una gran rotativa y luego nos trajeron la vieja máquina de *Marca*, ya reventada. No tiraba más que 16 páginas en dos veces³³.

³³ LUQUE REYES, Rosa: “Federico Miraz, el artífice del cambio de casa”, en *50 años de Córdoba*. Libro realizado y distribuido por el propio periódico y editado por la Diputación Provincial de Córdoba. 1991, pp. 438-441.

Y dentro de la dinámica en la que pronto se adentraría el país, ya no habría otra posibilidad de abordar la deseada reconversión tecnológica³⁴. El nuevo director tuvo que optimizar los recursos materiales que se le daban, consciente de que no eran los que requerían los tiempos y mucho menos los que estaban por venir. Aun así el diario sostuvo su liderazgo ante los competidores que fueron surgiendo, manteniendo tal condición hasta el momento de su privatización para luego acrecentarla hasta los tiempos actuales. Miraz tuvo que compatibilizar su labor periodística con la supervisión de las obras “durante dos años enloquecedores”³⁵ en los que *Córdoba* fue aumentando su número de páginas. De 8 pasó a 14 y a veces a 16 en su viejo formato sábana³⁶, y pronto incorporó a cuatro jóvenes redactores sobre los que había de recaer desde entonces el grueso de la transformación informativa del periódico. Juan Ojeda Sanz, Antonio Gil Moreno, Francisco Solano Márquez Cruz y quien esto escribe. Había domingos en que se tiraban hasta 16.000 ejemplares, lo cual dados los medios de que se disponía era toda una hazaña. También logró insuflar la dosis adecuada de ilusión y exigencia a los más veteranos para que se readaptasen e incorporasen al espíritu del nuevo periódico. “Yo que he sido considerado un duro por algunos, aterricé sin paracaídas en Córdoba. Y me quedé con toda la plantilla. No eché a nadie”³⁷. El único relevo que se produjo fue el del veterano administrador Tomás Zapatero dada su delicada salud.

³⁴ LUQUE REYES, Rosa: “Antonio Bermejo, el administrador de la Transición”, en *ibid.*, pp. 443-445. Son ilustrativas las palabras de Antonio Bermejo Linde, administrador gerente del diario desde 1974 hasta su privatización: “Las condiciones en Cardenal Toledo eran insostenibles por insalubres y faltas de toda funcionalidad. Todas nuestras esperanzas estaban en las nuevas instalaciones. Pero cuando nos trasladamos [...] me es imposible comprender en base a qué criterios empresariales pudo efectuarse aquella restructuración técnica. Un edificio moderno y bastante bien concebido [...] para la clase de maquinaria y sistema de impresión que se decidió instalar [...], una rotativa con más de 40 años y una tecnología más propia de un museo de los orígenes de la prensa escrita que de un periódico moderno con intención de rentabilidad”.

³⁵ El edificio estaba pensado para albergar también las instalaciones de *La Voz de Andalucía*, que al final decidió quedarse en su vieja sede, que aun en precarias condiciones no estaba tan “alejada” de la ciudad.

³⁶ Pasó a formato tabloide el 1 de febrero de 1975, con el traslado a la nueva casa.

³⁷ LUQUE REYES, Rosa: “Federico Miraz, el artífice del cambio de casa”, en *op. cit.* Diputación Provincial de Córdoba, 1991, pp. 438-441.

Ya desde antes del traslado, el periódico avanzaba muchos cambios. Se creaba la sección de *Cartas al director* para incentivar la opinión de los cordobeses, que también se propiciaba a través de mesas redondas y grandes entrevistas. Se potenció la información municipal desde un talante más abierto a la crítica. Se dedicaron series de reportajes a la actividad ciudadana y a la cultura en todas sus manifestaciones y fue ampliándose el abanico de la información política conforme a la evolución del país. También la provincia se vio más reflejada en las páginas del diario que por entonces, de la mano de Francisco Solano Márquez, iniciaba una serie de reportajes rompedora, *Pueblos cordobeses de la A a la Z*, imitada luego por otros diarios españoles. Y también por esas fechas *Córdoba* remozaba su suplemento deportivo combinando la atención preferente al fútbol y al equipo de casa con otras áreas, competiciones y actividades a través de diversos colaboradores. Creció asimismo el apoyo gráfico en todas las secciones y en pocos meses el diario reflejaba ya las líneas maestras que iba a desarrollar con mayor profundidad en las nuevas instalaciones.

La Universidad

Personalmente, como redactor encargado de la información universitaria, me toca destacar una singularidad del *Córdoba* por esas fechas en la que sin duda fue pionero dentro de la prensa nacional. Desde sus primeros días como director, Miraz se dio cuenta de la enorme trascendencia que iba a tener para la ciudad la creación de la Universidad de Córdoba. Es conocida su frase “Córdoba aún no se ha dado cuenta, pero la creación de la Universidad va a ser sin duda un hecho trascendental para su futuro y uno de los más relevantes en esta segunda mitad del siglo XX”. Desde un principio el diario potenció la información universitaria en sus páginas hasta el punto de que éstas son hoy consulta obligada a la hora de abordar cualquier estudio sobre los primeros tiempos de nuestra Alma Mater, con la que el diario estableció desde entonces una particular relación, que se fortalecería y ampliaría andando el tiempo, desarrollando diversas iniciativas conjuntas. Bajo su dirección fue uno de los primeros de España en incorporar a la información diaria, con una visión amplia y plural, que también le acarrearía algunos problemas, cuanto sucedía en claustros, juntas de gobierno o se llevaba a cabo en aulas y laboratorios, paralelamente a la vida académica y a la problemática de todos los días. Para el director, en una ciudad universitaria la información del campus debía correr

paralela a la de instituciones como el Ayuntamiento, la Diputación o la Junta. Y las páginas del periódico debían estar abiertas a la opinión y las colaboraciones universitarias.

Esta línea de actuación fue proseguida y potenciada por los sucesivos responsables del periódico hasta el punto de que dos de sus directores -Alfonso Sobrado Palomares y Francisco Luis Córdoba- han presidido el Consejo Social de la Universidad cordobesa. Por otra parte, uno de sus redactores, José Carlos Ruiz Dorado, y el suplemento de Educación del diario -uno de los más longevos de España- han merecido el premio Tomás de Aquino con el que la UCO premia a instituciones y personas externas a la comunidad universitaria que se hayan distinguido por su colaboración y apoyo a la misma. Para atender la demanda informativa la institución académica creó también muy tempranamente su Gabinete de Comunicación, que hoy figura entre los más antiguos de España de los de su tipo. Una de las muchas anécdotas de esta particular relación la ilustra el hecho de que con ocasión de una huelga, durante la Transición, en la que cerraron los quioscos, Miraz concertó un acuerdo con los estudiantes de la Universidad que vendieron el diario por la calle al mejor estilo americano.



Una visita a las obras del nuevo edificio en la Torrecilla. (Foto Ricardo).

Profundizando en la democracia

Sería aquí largo relatar las numerosas vivencias y controversias informativas vividas durante los años de la Transición, aunque Federico Miraz, mucho más entregado a las labores de dirección, gestión y relación institucional y a lograr que el periódico respondiera a las expectativas informativas que la democracia iba requiriendo a ritmo vertiginoso, se prodigaba menos a la hora de escribir, si bien no por ello dejó de tomar la pluma sobre algunos temas polémicos, ni de editorializar en momentos relevantes para Córdoba o el país. La Transición fue una época periodísticamente apasionante y él la vivió con total entrega avanzando conforme al ritmo del país. Juan Jesús Moral lo recoge así en el número conmemorativo del 70 aniversario de *Córdoba*:

El aperturismo va calando [...] y *Diario Córdoba* eleva poco a poco el techo de libertad de expresión [...]. Tras las primeras elecciones generales libres [...] comienza oficialmente la democracia y se precipita desde dentro el desmantelamiento de las instituciones franquistas a lo que *Córdoba* colabora con una progresiva actitud de apertura informativa que le lleva a reflejar en sus páginas la ilegalidad tolerada por el tardo franquismo. Meses antes el periódico barre de su cabecera el yugo y las flechas y el término Movimiento, dejando solamente “Diario Regional” y del 4 de diciembre también contribuye sin medias tintas a la exaltación popular por la autonomía, cambiando el habitual color rojo de su segunda tinta por el verde, algo que sólo había hecho con el fallecimiento del dictador (sustituyó el rojo por el negro)³⁸.

Al mismo hecho aludía Francisco Solano Márquez en el libro conmemorativo de los 50 años del *Córdoba* señalando cómo el cambio se materializó simbólicamente a partir del 22 de abril con la supresión del yugo y las flechas de la cabecera y el cambio de subtítulo, añadiendo que

... la comprensible proclividad a destacar la información relacionada con el gobernador civil y el partido del gobierno no debe empañar el esfuerzo profesional y mental del director Federico Miraz para adaptarse a la nueva situación en la que jugó especial pro-

³⁸ MORAL, Juan Jesús: “Apertura, cambio y nuevas tecnologías”, en *Córdoba. 75 años: El futuro por delante*. Diciembre de 2016, pp. 221-222.

tagonismo el ala joven de la Redacción que tenía encomendada la información local³⁹.

Y es que *Córdoba* seguía atento a la cantera facilitando las prácticas en su Redacción a jóvenes periodistas y propiciando sus colaboraciones. Muchos de ellos trabajarían luego en el diario o en otros medios, gabinetes de comunicación, etc. Así por ejemplo Maribel Ramos, Ricardo Rodríguez Aparicio, Antonio Navarro, Paula Lara, Charo Gutiérrez, Antonio Galán, Rosa Luque, Florencio Rodríguez Aparicio, Rafael Rodríguez Aparicio, Rafael González Zubieta, María Olmo, Antonio López... a los que se sumaban colaboradores como Antonio Rodríguez Jiménez o José Luis Blasco entre otros⁴⁰.

Un corazón cansado

Hasta que un día de 1979 se sintió mal de madrugada con los síntomas clásicos de un infarto de miocardio. Los médicos que se desplazaron a su casa decretaron el rápido traslado a la UVI del Reina Sofía donde, tras varias horas de incertidumbre, lograron recuperarlo, aunque eso sí prescribiéndole una larga convalecencia, de meses, buena parte de la cual pasó en un chalet cercano a la playa de la Barrosa. Ese mismo año había obtenido el premio Córdoba de Periodismo de la Casa de Córdoba en Madrid por un artículo titulado “Córdoba para vivir y ver”.

Aunque Miraz consideraba que en la Redacción del diario había personas con la suficiente capacitación para desempeñar interinamente la dirección, Madrid estimó más oportuno destacar a un profesional de la Cadena veterano y con experiencia en este tipo de situaciones. Y fue de nuevo un gijonés el elegido: José Ramón Pérez Las Clotas, que en aquel momento era subdirector técnico de la Cadena. El hecho de ser Córdoba la única capital de España con alcalde comunista así como el deseo de evitar especulaciones o presiones sobre el diario, sin duda pesaron en la decisión de los servicios centrales. Miraz y Pérez Las Clotas eran viejos conocidos y en cualquier caso el segundo estaba en contacto permanente con el primero si precisaba de su criterio.

³⁹ MARQUEZ CRUZ, Francisco Solano: “1977: el nacimiento de la democracia”. Capítulo del libro *50 años de Córdoba (1941-1951)*. Op. cit., p. 147.

⁴⁰ MIRAZ SUBERVIOLA, Carlos: “Córdoba abrió sus puertas a los jóvenes periodistas”, en *Córdoba*, 11 de mayo de 1984, p. 12.

Lo cierto es que la estancia de Las Clotas se desarrolló con total tranquilidad. Rosa Luque resumía así el fugaz papel de “aquel director tan amable”: “A pesar de la fama de expeditivo mandamás de la prensa franquista que le precedía no se complicó la vida ni se la complicó a nadie”.

Y Fernando Canellada, evocando en *La Nueva España* la figura del hoy desaparecido Pérez Las Clotas⁴¹ subrayaba:

Córdoba en poco tiempo logró cautivar a Juan Ramón que siempre recordó con entusiasmo e ilusión sus paseos por la capital omeya. De forma especial quedó en su alma el encanto de los patios cordobeses [...]. Jamás olvidó la casa familiar de Lucía Jurado Luna, una distinguida joven cordobesa que acababa de contraer matrimonio con un prometedor médico traumatólogo, el candasín gijonés Marcelo Palacios⁴².

Como se ve, *Córdoba* siempre ha tenido una buena relación con los periodistas asturianos. Hay unas curiosas interrelaciones en las trayectorias de los directores norteños del diario hasta su privatización. Primitivo García Rodríguez había sido redactor jefe de *Voluntad* en 1937-38 y, después de ser director de *Córdoba*, lo fue también de *Proa* y la *Hoja del lunes* de León, de cuya Asociación de la Prensa fue asimismo presidente. Pérez Las Clotas entró como meritorio en *Voluntad* y fue redactor jefe de *La Nueva España* entre 1951-1963 y director en 1964-66. Federico también fue director interino durante un corto periodo de tiempo de *La Nueva España* cubriendo una baja temporal del titular. Otro gallego de Calvos de Rendín (Orense), Alfonso Sobrado Palomares, dirigió posteriormente *Córdoba*. Y en la segunda etapa gijonesa de Federico, los dos periódicos de la villa de Jovellanos estaban dirigidos por sendos gallegos, ya que al frente de *El Comercio* figuraba Francisco Carantoña, natural de Muros de San Pedro (La Coruña). Como última curiosidad, *La Nueva España*, *Córdoba* y *Faro de Vigo*, decano de la prensa española, forman parte hoy del mismo grupo periodístico. *Voluntad* y *Proa* desaparecieron.

⁴¹ Falleció el 28 de febrero de 2012. Un pequeño jardín gijonés lleva hoy su nombre.

⁴² CANELLADA Fernando: “Julio Anguita y Pérez Las Clotas”, en *La Nueva España de Gijón*. Mayo de 2020. Incluye la referencia citada de Rosa Luque.



Un momento de la toma de posesión de Federico Miraz como nuevo director de *Córdoba* en el viejo edificio de la plaza del Cardenal Toledo. A la izquierda, Pedro Álvarez Gómez, su antecesor en el cargo. (Foto Ricardo).

Camino de la privatización

Una vez cumplidos los plazos y prescripciones médicas Federico se reincorporó al trabajo, pero otro infarto en enero de 1981 le obligó a guardar de nuevo reposo. Juan Ojeda se hizo cargo del periódico como director en funciones y, retornado de nuevo Miraz a principios del 82, Ojeda permaneció como director adjunto. “Federico retornó de forma parcial -cuenta Ojeda-, porque físicamente estaba muy mermado para dedicarle todas las horas que precisaba el periódico en unos momentos difíciles por la incertidumbre del futuro que tenían los medios de comunicación social del Estado”⁴³. En 1983, ya con el PSOE en el Gobierno, se acelera el proceso de liquidación de la Cadena y Miraz se convierte en el último director en ser cesado, el 28 de abril de 1983, con 61 años. La notificación ni siquiera le llegó directamente sino a través de la Administración del periódico. Y al contrario que los gobiernos de UCD, respetuosos siempre con las cláusulas e indemnizaciones establecidas en los contratos de dirección, los nue-

⁴³ Entrevista a Juan Ojeda recogida en el libro *50 años de Córdoba*. *Op. cit.*, p. 448.

vos responsables de la Cadena no se mostraron dispuestos a ello, obligando a los afectados a iniciar lo que presumiblemente iba a ser un pleito de años con una Administración más dispuesta a alargarlo, como un cierto *castigo* a la desaparecida Prensa del Movimiento de antaño, que a ganarlo. Y así efectivamente sucedió durante un tiempo hasta que unos y otros llegaron a un acuerdo económico satisfactorio para ambas partes.

La privatización -prosigue Ojeda- fue un proceso muy largo [...]. Se vivieron momentos de incertidumbre porque nadie sabía lo que iba a pasar no solo con los periódicos de la cadena sino también con su personal. Esta incertidumbre en realidad ya había comenzado en 1977 y como el proceso se veía venir se iban constituyendo sociedades con la perspectiva de quedarse con ellos [...]. En nuestro caso la verdad es que *Córdoba* era un periódico atractivo porque, aun con un pequeño déficit, que además era coyuntural por exceso de plantilla y otros condicionantes, había sido rentable económicamente aun sin haberse modernizado [...]. Se sabía perfectamente que con un sistema moderno podía ser muy rentable y ya se conocía la existencia de algunas sociedades que aspiraban a quedarse con el periódico. Todo ello generaba algunas tensiones en la plantilla porque no se sabía en qué manos iba a caer ni las condiciones en que iban a quedar los trabajadores⁴⁴.

Al final a través de indemnizaciones y de trasvases a la Administración se fueron solucionando los problemas. Existía también la opción de que la propia plantilla se quedara con el periódico pero prácticamente desde el principio fue rechazada. Miraz, dados sus antecedentes médicos y la necesidad de evitar situaciones estresantes, optó por el paso a la Administración -concretamente al gabinete de prensa del Gobierno Civil- en tanto se tramitaba su expediente de declaración de incapacidad laboral absoluta, que pasados unos meses se resolvía favorablemente.

El 10 de mayo de 1983, en la página 3 de *Córdoba*, el director gallego se despedía no solo del diario sino de la actividad periodística en un emotivo artículo titulado “Diez años después: Adiós y gracias Córdoba”. En él, entre otras cosas, decía:

⁴⁴ *Ibid.*, p. 449.

Ahora, en la madura eclosión de otra primavera [...] se me despiden en este diario que deja de llevar mi nombre bajo su cabecera como liberación de responsabilidades que siempre he asumido plenamente, aún en momentos delicados y de tremendas soledades [...]. Nunca quise pudiendo serlo, ser otra cosa que periodista [...]. Un mundo amplio, fascinante y duro; hermoso, angustiado y a veces insoportable. Pero aún así delirantemente amado; porque constituyó la espuela viva, el latido y voluptuoso hobby que para mí fue la tarea de hacer periódicos en los que encontré más solaz que fatiga [...]. Aquí vine de las nortañas tierras, porque mi empresa lo quiso, a remozar un periódico cuya nueva casa he visto hacer ladrillo a ladrillo. Aquí me gané el pan y el vivir de cada día en una ardua etapa de la vida española con ética profesional, ilusión y entrega. Nada de la ciudad me fue ajeno en el diálogo abierto de cada mañana con los lectores. Y no escurrimos el bulto y tomamos partido –sin pertenecer a ninguno– cuando de defender los intereses de Córdoba se trataba [...]. Por lo demás desde un principio, mucho antes de la venida de la Democracia a España, abrimos el periódico a la comunicación con el lector y fuimos condescendientes con todos buscando la transición, la necesaria convivencia. Fue una labor en la que puse voluntad, aunque quizás no siempre lo haya conseguido [...]. Mi vida queda ya unida para siempre a este seductor misterio que es Córdoba, la ciudad -estaba escrito- de mi finiquito en este apasionante oficio de hacer periódicos. Adiós y gracias Córdoba⁴⁵.

Federico Miraz había dejado ya un diario consolidado en el aprecio de los cordobeses, capaz de competir con nuevas cabeceras en el mercado y, como apuntaba Ojeda, susceptible de, con el planteamiento económico y la modernización tecnológica adecuados, convertirse en un diario líder. Y así fue.

En 1981 un grupo de cordobeses decidieron poner en marcha un nuevo periódico “pluralista y alternativo”, *La Voz de Córdoba*, que se hizo realidad el 15 de mayo bajo la dirección del hasta entonces redactor de *Córdoba* Francisco Solano Márquez. Una competencia que fue bienvenida por Miraz, como estimulante para los profesionales y enriquecedora para una ciudad que sería la encargada de dirimirla en los quioscos.

⁴⁵ MIRAZ FERNANDEZ, Federico: “Adiós y gracias Córdoba”, en *Córdoba*. 10 de mayo de 1983, p. 3.

Mi alegría es grande como profesional por diversos motivos [...]. Los cifraré en dos: el gratificante estímulo que significa la competencia cotidiana y el empleo que supondría para varios compañeros que con el título universitario en el bolsillo hoy se dedican a concertar pólizas de seguro o arbitrar partidos de fútbol de tercera regional [...]. Venga en buena hora este nuevo colega a cantar con nosotros la mañanera alba cordobesa, que venga a manumitirnos de ese monopolio que para nosotros es servidumbre. Que venga a acompañarnos en nuestra tremenda soledad⁴⁶.

Aunque la competencia duraría poco. Y es que, en efecto, en diciembre de 1983 aparecía en el BOE el anuncio de la subasta de *Córdoba*, cuyo inmueble, maquinaria e instalaciones fueron adquiridos por Norinfor por un total de 82 millones de pesetas. El sábado 12 de mayo de 1984 desaparecía *La Voz de Córdoba*, cuyo último número insertaba un anuncio con la primera página de un *Córdoba* remozado y la leyenda “Nueva etapa. Desde el 15 de mayo en tu kiosco”. El último editorial, titulado “La voz cierra y dice hasta siempre”, decía:

... Todo el romanticismo que en su gestación tanta vida a *La Voz* diera ha sucumbido ahora a la dictadura de las cuentas de explotación [...]. Más de setenta millones de pesetas perdió la sociedad durante los tres años de vida [...]. Por esto te decimos hoy, lector, que *La Voz* no se ha suicidado y, aún más, que *La Voz*, a pesar de todo no muere, pues su idea persiste en los que en ella creemos⁴⁷.

Un día después, el 13 de mayo, domingo, el viejo y entrañable periódico *Córdoba* decía adiós con la emoción contenida y el reflejo en sus páginas de abandonar una etapa histórica. “Despedida, pero no cierre” era el título a cinco columnas -el último título de primera de toda una historia de la información- donde se explicaba los cambios que se habían producido en la empresa.

Hoy 13 de mayo -decía su editorial- es el último día en el que el diario *Córdoba* sale a la calle editado por Medios de Comunicación

⁴⁶ MIRAZ, Federico: “Otro diario en Córdoba”. Firmas en T7. *Tendillas siete*. 11 octubre 1980, p. 7.

⁴⁷ “La voz cierra y dice hasta siempre”, en *La voz de Córdoba*. 12 de mayo de 1984, p. 1.

Social del Estado. A partir de mañana comenzará una nueva etapa como periódico de empresa privada. Y es el momento de escribir esta despedida. Triste como todas las despedidas. Tenemos la sincera alegría de que *Córdoba* cambia pero no muere. Hemos dejado aquí parte de nosotros mismos. Por eso deseamos el éxito de la nueva empresa. Pero es también de justicia reconocer que sin *La Voz de Córdoba*, sin otro periódico, sea cual sea su cabecera, a Córdoba le faltará algo y como profesionales deseamos fervientemente que pronto se cubra ese hueco⁴⁸.

Córdoba para siempre

Y en Córdoba se quedó definitivamente Federico Miraz un 5 de febrero de 2005. Un mes antes, justo el día de Reyes, se había sentido mal un poco después de compartir con la familia el clásico roscón. Ingresado urgentemente en Reina Sofía, de nuevo pudieron sacarlo adelante pero ya muy dañado por una EPOC producto de su condición de fumador empedernido que fue incapaz de abandonar a lo largo de su vida, a la que se añadía su perfil de diabético y cardiópata. Y aunque regresó a su domicilio, otra crisis determinó un nuevo ingreso que ya no superaría. Se fue de madrugada, casi a la hora en que salía el periódico, que no pudo alcanzar la triste noticia.

Rosa Luque evocaba su figura en el diario Córdoba con las siguientes palabras:

... Ocurrió en la madrugada del sábado, cuando se acabó de ir (hubo una primera despedida al abandonar por completo la vida social tras cuarenta años de periodismo visceral y romántico) el hombre que yo recuerdo: Un jefe arrojado, justo y generoso, capaz de calar a cualquiera al primer golpe de su mirada chispeante –era su instinto lo que intimidaba y no el talante fingidamente duro con el que se protegía de soledades–, un tipo feo, católico y sentimental, austero y espléndido, como solo los gallegos saben serlo, que era capaz de seducir a cualquiera que asomara a su enorme despacho con una sonrisa pícaro y una palabra fácil y atinada mientras, tijeras en mano, apilaba recortes de prensa y libros que se sabía de memoria. Una figura irrepetible⁴⁹.

⁴⁸ “Despedida, pero no cierre”, editorial del *Córdoba* de 13 de mayo de 1984, p. 1.

⁴⁹ LUQUE REYES, Rosa: “Un periodista visceral y romántico”, en *Córdoba*. 7 de febrero de 2005, p. 14.

Antonio Gil, subdirector del diario en ese momento, ponía de relieve cómo

... Federico Miraz dio los primeros pasos a la apertura informativa y realizó el cambio de edificio desde la plaza del Cardenal Toledo al Polígono de la Torrecilla impulsando ese aire nuevo, más crítico, más participativo, más enriquecedor, tras la época autoritaria. No fue fácil ni acaso comprendida su tarea. Pero ahí queda en los entresijos de la historia del periodismo cordobés. Tras su jubilación tuvo el gesto de quedarse a vivir en Córdoba, como un cordobés más, en el anonimato de la vida de la ciudad⁵⁰.

Y *El País*, en su obituario recogía la noticia y se hacía eco de las palabras de Antonio Gil subrayando el esfuerzo del fallecido director en conducir el periódico hacia la recuperada democracia:

El país iniciaba rutas nuevas y las siglas políticas se abrían paso, mientras se iba forjando en las páginas de los periódicos una nueva opinión pública, entre recelos, proyectos, incertidumbres y esperanzas. A Federico Miraz le tocó ensanchar el abanico de las noticias, invitar a nuevos colaboradores, acoger a tantos personajes con su idea y su ideología, ir tomando el pulso a una Córdoba nueva que tendría que elaborar su presente y futuro desde el veredicto de las urnas. Por eso en su marcha definitiva, la ciudad debe decirle adiós con gratitud. El tiempo olvida favores, pero los favorecidos -instituciones y personas- no deben olvidar aquellos tiempos⁵¹.

Todos los diarios asturianos al recoger la noticia glosaban diversos aspectos de su actividad profesional en la villa de Jovellanos. Desde *El Comercio*, su competidor a lo largo de toda ella, se subrayaba que nunca olvidaba a la ciudad gijonesa con la que le unían además de vínculos de amistad los familiares derivados de su matrimonio. El decano de la prensa del Principado recogía cómo

⁵⁰ GIL MORENO, Antonio: "Adiós, don Federico", en *Córdoba*. 6 de febrero de 2005, p. 16. En la misma página aparece la información firmada por AUMENTE RUBIO, Carmen: "Fallece el periodista Federico Miraz, ex director de *Córdoba*".

⁵¹ "Federico Miraz Fernández", en *El País*. 8 de febrero de 2005, p. 49. El obituario recoge las palabras de GIL MORENO, Antonio: "En el recuerdo". *Córdoba*, 6 de febrero de 2005, p. 6.

... aquellos que fueron sus compañeros de trabajo durante su etapa gijonesa elogiaban sus cualidades organizativas. Dicen de él que tenía una habilidad especial para recordar qué noticia destacaba de cada sección. Según ellos siempre tenía el periódico entero en la cabeza y nunca se le olvidaba ningún apunte de interés⁵².

La Nueva España, además de glosar su trayectoria profesional, subrayaba asimismo cómo quienes habían trabajado con él “lo recordaban como un hombre volcado en la profesión, conocedor de todos los resortes del oficio y una persona de trato cordial que cosechó buenas amistades en Gijón”⁵³.

Y en su tierra natal el *Diario de Ferrol* a cinco columnas destacaba, además de su trayectoria, su evocación de la vida en el barrio de Esteiro y especialmente de la Casa del Patín que iba escribiendo, a modo de memorias, y recogían las publicaciones anuales que editaba la Asociación de Vecinos del Barrio. Como también lo hacía *La Voz de Galicia*⁵⁴.

Como comenta Francisco Expósito en el libro del 70 aniversario del periódico:

El director gallego vivió algunas de las noticias más importantes de la historia de España en el siglo XX, como el asesinato de Carrero Blanco, la muerte de Franco, las primeras elecciones o la Transición. Y si Miraz tuvo que afrontar el traslado a la nueva sede y las importantes transformaciones de España, Juan Ojeda vivió el cambio de titularidad al dejar de pertenecer *Córdoba* a la Cadena de Medios de Comunicación Social del Estado. El periodista asumió la dirección del periódico en 1983 y al año siguiente era subastado y adquirido por Norinfor, una sociedad que poco después se convirtió en Diario Córdoba SA, algunos de cuyos accionistas procedían de *La Voz de Córdoba*⁵⁵.

⁵² “Fallece Federico Miraz, director de *Voluntad* durante más de una década”, en *El Comercio*. 6 de febrero de 2005.

⁵³ “Fallece en Córdoba Federico Miraz, director de *Voluntad* hasta 1973”, en *La Nueva España*, 6 de febrero de 2005, p.13.

⁵⁴ G.C.: “Federico Miraz, fallecido días atrás, dejó escrito un libro sobre Esteiro”, en *Diario de Ferrol*. 13 de febrero de 2005, p. 13. “Fallece el periodista ferrolano Federico Miraz”, en *La Voz de Galicia*. 5 de febrero de 2005.

⁵⁵ EXPÓSITO, Francisco: “El espejo diario de Córdoba desde 194, en *Córdoba 70 años: Mirando al futuro*. Noviembre de 2011, p. 189.

Caleidoscopio

Junto a sus labores periodísticas Federico Miraz ejerció también diversas funciones representativas: fue presidente de la Asociación de la Prensa de Gijón (1950-53), de la de León (1954-62), de nuevo de la de Gijón (1962-72) y de la de Córdoba (1973-83). También vicesecretario y contador del Consejo Directivo de la Federación de Asociaciones de la Prensa de España (1956-1972) y vocal del Consejo Nacional de Prensa durante ocho años. Una de sus grandes aficiones, que desarrollaría durante su retiro, eran las historias de los barcos de la Marina de Guerra Española, muchos de los cuales conocía desde su niñez⁵⁶. Con ellas y con sus vivencias del barrio de Esteiro fue conformando un libro de memorias, *Lembranzas do vello Esteiro*, escrito en castellano y en gallego, varios de cuyos capítulos adaptaba para ser publicados en la revista de la Asociación de Vecinos del barrio -hoy muy transformado y con una población con escasa memoria de su origen-, que presidió durante varios años su hermano Manuel. Tenía un buen estilo escribiendo en su lengua natal.

Le encantaba, mientras pudo, pasear por una Córdoba a la que quería y redescubría a diario. Y cuya actualidad, por supuesto, seguía todas las mañanas a través de la prensa con especial atención a las páginas del *Córdoba*. Miraz siempre fue hombre familiar, poco dado a cualquier otra vida social fuera de la que demandaban sus cargos mientras ejerció la profesión. Lector empedernido, le encantaba estar con sus nietos, Guillermo, Marcos y Pablo, a los que dedicaba buena parte de su tiempo. También le gustaba el fútbol. Y siempre seguía los avatares del equipo de casa, convencido de que Córdoba debía contar con un club de primera división. Ello no le impedía guardar un cariño añorante, de niñez y juventud, al Racing ferrolano de los tiempos del *inferniño*, cuyas alineaciones aún era capaz de recitar de memoria. Y seguir eventualmente la marcha del Depor coruñés y en todo momento la del viejo Sporting de Gijón. Respetuoso siempre con las creencias religiosas de los demás, Federico era un creyente que llevaba las suyas directamente con Dios, alejado de prácticas, misas y feligresías que no

⁵⁶ Tenía la costumbre, adquirida en Galicia y Gijón, de salir al balcón de su casa en los primeros minutos del año nuevo para escuchar las sirenas de los barcos, anunciándolo. Y lo hacía también en León y Córdoba. Posiblemente rememoraba su niñez ferrolana, pero yo creo que en el fondo, aún estando a kilómetros del mar, de alguna manera era capaz de oírlas.

fuesen las institucionales o derivadas del acontecer vital o social. No le faltaba sin embargo un abrazo suyo al apóstol Santiago cuando iba a Compostela. Y puestos a tener, como buen cordobés de adopción, simpatías marianas las suyas estaban por la Virgen de la Fuensanta y la Virgen de la Paz. En sus últimos años retomó también esporádicamente su vieja afición por la poesía y por el apunte breve. Valga este como cierre:

Para morir cualquier tierra es buena. Siempre hay un sitio para nacer y morir; aunque no siempre lo haya para vivir. Por eso cuantos se marchan de las tierras que los vieron nacer siempre piensan en descansar en ellas como una manera de cerrar el ciclo de su existencia allí donde se inició. Soy emigrante gallego, pero mis sueños se extienden por caminos asturianos, leoneses y andaluces que llenan sus venas de sangre amorosa integrándose en un pacto que dura para siempre, rubricado más allá del tiempo. Debo dar gracias a todas esas tierras por haberme dejado vivir en ellas. Y no sé con qué las podría pagar. ¿Con la muerte? Valga cuando llegue cualquiera de ellas.

[...] Hoy toca hablar de don Matías. Voz y memoria. Creó poca escuela porque su estilo era inimitable y porque los grandes autores no dejan herederos. Imposible suceder a Quevedo, a Shakespeare, a Goya, a John Ford, a Manolete, a Pelé. Dejó frases y términos acuñados con una precisión casi insolente, pero ¿quién retransmite hoy como él? Es imposible narrar mejor el fútbol. Sintaxis perfecta, riqueza verbal, conciencia informativa, coherencia narrativa, habilidad descriptiva, respeto por el oyente, elegancia, gracia, profesionalidad. Un creador cuyas retransmisiones deberían ser materia obligada de estudio en las facultades de periodismo y las escuelas de radio. [...]

Fuente: Asensi Díaz, Alfredo, “Matías Prats Cañete, el don de la palabra”, en *Periodistas cordobeses de ayer y de hoy*, Córdoba, 2020, p. 181.

